

# PAJA EN OJO AJENO

Se nos alude con frecuencia. Unas veces — las menos — elogiosamente. Otras con mal disimulado encono. Es natural que así ocurra, porque la C.N.T. no elabora sus acuerdos ni lleva a cabo acción alguna sino a la plaza pública. Y la plaza pública, en nuestro caso, es España. Y es, también, todos los lugares donde llegue nuestra voz y nuestra prensa, su equivalente.

Comprendemos la sorpresa de quienes esperaban, contra toda lógica, vernos aparecer en lugares y con atuendo sobre los cuales hicieron sus apuestas tahures de toda laya. Era ya proverbial que el enemigo supiese de antemano el punto, hora y lugar en que la C.N.T. tropezaría, porque en tal lugar, hora y punto habían colocado el pedrusco consabido. Compadecemos a quienes, por no ser propicios a la evolución, juzgan a los demás por su propia inercia.

Las posiciones de la C.N.T., de ayer, de hoy y de mañana, han de ser propias de la C.N.T. y no de los demás. Tales posiciones sólo a la C.N.T. interesan, siempre que no rebasen su vida propia y sus objetivos finalistas. Interesan, eso sí, legítimamente, cuando tales posiciones son tomadas frente a problemas que son comunes a todos, o que algo de común tienen con aquellos que significan algo en la vida de nuestro pueblo. Interesan, pero con una reserva: la de que cada cual haga, diga o proyecte algo encaminado seriamente al mismo o parecido fin que la C.N.T.

Más aún: proponiéndonos hacer algo relacionado con España y con su problema de los últimos veinte años, sólo legítima el interés, o la crítica, cuando se está predispuestos a unir seriamente el propio esfuerzo al esfuerzo de los demás. La C.N.T. en este caso. Si no es así, no. Reservarse la potestad de hacer su propia política, sin conclusiones ni coincidencias, y criticar la ajena porque no salga a su encuentro, es ingenuo a fuer de pretensioso.

Si las izquierdas constituyesen su «Bloque» en torno a un aglutinante común, la C.N.T. — y ello es de elemental decencia y lealtad — adaptaría sus actos — aquellos que guarden relación con el propósito colectivo — a las conclusiones estrictas a las cuales se llegase colectivamente. Es más: aún hallando resistencias, oposición o (extremos la nota) negativa, a constituir el expresado «Bloque», mientras la C.N.T. insista y se proponga continuar insistiendo en tal formación, se puede esperar que sus acciones tiendan hacia el «Bloque», o no lo imposibiliten. Entonces, implícitamente — si obrase en forma contraria — se le puede criticar por cualquier deslizo o comato de deslizo.

Pero ello, conste aquí, sólo concierne a los presuntos, posibles o probables componentes del tantas veces aludido «Bloque». No a quienes ni lo quieren, ni lo posibilitan, ni lo aceptan sino en función de predominio, o del propósito de imponer premisas inaceptables para todos.

Pero, no hacer nada por la unidad antifranquista. Condicionarla a formas arbitrarias. Rehuir constantemente el compromiso y propagarse en aspavientos por ciertos o supuestos equívocos de la C.N.T., ya rebasa el límite de lo aceptable. Ciertos equívocos — si los hay — serían mantenidos porque persiste otro equívoco mayor: el de decir que «sí» cuando es «no» o es «que ya veremos».

Mientras no se creen las condiciones en las cuales la acción común sea hacedera, el derecho a exigir posiciones nitidas es muy limitado. Sépanlo los «orientadores» y las vestales que, a porrillo, salen a nuestro paso.

Ya sabemos que la tradición de jaranera y discosa que siempre caracterizó a la C.N.T. permite muchas especulaciones. Inclusive, la de asignarle el papel de posible centista. Sólo...

Sólo que quien, fuera de ella, conoció a la C.N.T. ha de volver a comecarla, y conste que no es poco.

# ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Toulouse 19 de Abril de 1959 - Año XV - N.º 473 - Hebdomadaire - Precio : 25 francos

CONFERENCIA EN CLERMONT-FERRAND  
El domingo día 19 de abril, a las tres de la tarde, tendrá lugar una conferencia pública, organizada por la Federación Local de Clermont-Ferrand, a cargo del secretario general del Subcomité Nacional, compañero GINES ALONSO el cual disertará sobre el tema: «POSICION DE LA C.N.T. EN LOS MOMENTOS ACTUALES»  
El acto tendrá lugar en la sala número 5 de la Casa del Pueblo de aquella localidad.

## ¿HISTORIA O MITOLOGIA NACIONALISTA?

Hubo un tiempo en que sociólogos, filósofos y políticos hacían caso omiso de la historia de los pueblos al concebir sus sistemas y programas. Asomábanse al problema del hombre y de la sociedad desde una atalaya meramente racional o, más bien, racionalista. Evidentemente, el hombre es un ser a ratos racional, aunque no siempre. La política, sobre todo en los tiempos que vivimos, rara vez se ajusta a normas de razón. Por mi parte dudo de que haya leyes perfectas en sí mismas, con abstracción de las circunstancias de personas, lugar y tiempo a que hayan de aplicarse. La política y la sociología acaso puedan ser ciencias en el terreno de los principios; pero la práctica y ejercicio del gobierno es más bien un arte. El mayor error en que solían incurrir los sociólogos y políticos de los siglos XVIII y XIX era el de imaginar que bastaba la perfección racional de una doctrina, para asegurar felizmente su aplicación práctica, olvidando al hombre y a la sociedad que había de recibirla. Por eso, a fuerza de fracasos, la experiencia engendró la rectificación historicista que vino a corregir las deficiencias e ingenuidades del racionalismo puro.

Los de los más ilustres historiadores de la España Peregrina, Américo de Castro y Claudio Sánchez Albornoz, se han enzarzado en una curiosa polémica, a raíz de publicar sendos libros interpretativos del alma nacional: ESPAÑA EN SU HISTORIA Y EL ENIGMA DE ESPAÑA. La Revista parisina «Cuadernos» les ha procurado para su coloquio la tribuna que la silenciosa España no puede ofrecer a sus ilustres hijos desterrados.

La irrupción de don Luis Araquistáin en la palestra ha venido a restaurar, a mi juicio, el verdadero sentido crítico de la filosofía de la historia, que ambos polemistas, demasiado encariñados con sus respectivas especialidades, iban echando en olvido al calor de la polémica. Por mi parte me había anticipado a intentar la misma empresa en una conferencia que pronuncié a fines de enero en el Ateneo Ibero-Americano de París y que, sintetizada en cuatro charlas radiofónicas, ha cruzado los Pirineos y llegado a oídos de millones de mis compatriotas, cabalgando sobre las ondas de la Radio Televisión Francesa.

Ahora bien, la historia, en su sentido político y social, no coincide tampoco con la ciencia de los historiadores; ni se reduce a la memoria intelectual de lo vivido por un pueblo o por un hombre. Los historiadores, además, aun sin darse cuenta de ello, suelen organizar los acontecimientos en estructuras más o menos arbitrarias, conforme a las propias preferencias doctrinales. No es tampoco la historia la mera memoria ciente tal como queda asimilada en hábitos, tradiciones, creencias y costumbres; sino, sobre todo, la reacción vital del hombre y de la sociedad sobre las realidades presentes, y su impulso y proyección para engendrar el futuro. Llamaré a esta tercera perspectiva de la historia, existencialista, para oponerla, o mejor para completarla con ella, las otras dos perspectivas, racionalista e historicista.

«Aunque la historia nunca pasa

de todo», pues que en cierto modo queda asimilada en forma de reflejos y tradiciones «lo que importa no es tanto saber de dónde venimos, como concebir hacia dónde vamos», escribe Don Luis Araquistáin. Y los que no coinciden al interpretar la historia pasada, bien pueden conciliar en la presente y colaborar a la forja del porvenir de la patria y de la humanidad.

Y es que el calor humano de un problema social cualquiera, no se funda tanto en los antecedentes históricos, aunque éstos sean desde luego útiles para mejor conocerlo e interpretarlo, como en su opresiva realidad presente y en su proyección futura. En el caso concreto, por ejemplo, de los nacionalismos ibéricos, que es uno de los más áridos problemas de la Es-

paña contemporánea, la calidez de las aspiraciones vascas o catalanas o gallegas, no estriba en lo que esos pueblos hayan sido o dejado de ser en el pasado remoto, en la Edad Media o en los tiempos prehistóricos — en lo que será muy difícil que los historiadores se pongan de acuerdo —; sino en la voluntad de ser que esos pueblos manifiestan en el presente y en los proyectos que colectivamente conciben para el porvenir inmediato.

Yo no soy nacionalista, no lo soy siquiera de España; sino humanista. Una cosa es el patriotismo, y otra muy distinta el nacionalismo. Filosóficamente, el nacionalismo me parece una de las aberraciones de que precisa desintoxicar el pensamiento político contemporáneo. La idea del Estado nacional es una concepción del otro día. La palabra nación, como cuando en las Escrituras se habla de las gentes o naciones, tenía antaño una acepción completamente distinta de la que hoy día le atribuimos. Algunas de las más importantes naciones de Europa, como Alemania e Italia, datan, como tales de la segunda mitad del siglo XIX y muchas otras se hallan hoy en período de formación en Asia y en África. Por lo tanto, juzgar la historia antigua encuadrando los acontecimientos en el marco de los actuales estados nacionales, supone un retorcimiento colosal y arbitrario de la verdad histórica.

La historia de la llamada España romana, es mucho más historia de Roma y de la civilización ecuménica del Mediterráneo, que no tal historia de España, pues que esta nación no existía entonces, sino acaso como simiente o germen de una eventual floración futura. La guerra de Sagunto, por ejemplo, no es tanto un episodio de la historia española, como de la rivalidad entre las civilizaciones greco-romana y púnica, disputándose la hegemonía del Mediterráneo; y los celtiberos — si es que se puede lícitamente asimilar español a celtibero — intervinieron más bien como mercenarios de Aníbal en el asalto y asedio de la ciudad griega, que no en su heroica defensa, celebrada en todos los manuales de historia como una de las epopeyas del espíritu nacional.

Así también, la llamada España visigoda, tan cara al ilustre Sánchez Albornoz, sólo muy a las anchas puede identificarse, incluso en su

## Carta a Mr. Curtis G. PEPPER

Mr. Curtis G. PEPPER NEW-YORK.

Distinguido amigo:

En nombre de un pueblo que sufre hambre, humillación y atraso, y se ve privado de las libertades más sagradas, permítanos que le felicitemos del modo más sincero y caluroso por su estupendo reportaje fotográfico sobre unos seres vivos que, pese a su aspecto medieval y africano, representan las cuatro quintas partes de nuestras mujeres, nuestros hombres y nuestros niños de hoy, pobladores de un país «europeo» en 1959. Permítanos que le encomiemos a usted y a la gran revista americana «Newsweek» un abrazo emocionado por los comentarios a esas fotografías, humanos, cristianos y llenos de sensibilidad social.

Porque usted ha tenido el calor — siendo americano y liberal — de infringir las consignas de «buenos aliados», que consisten en presentar como actual realidad española un rosado panorama de progreso, folklore y felicidad convencional, limitado a una infima minoría de privilegiados y turistas ricos, y agigantado por la costosa máquina de censura y propaganda oficial, de estilo soviético, ha merecido usted, querido amigo, los insultos del Régimen y los honores de la crítica fácil y grosera del diario «ABC». ¡No le importe! El pueblo español, el sector más sano, joven, productivo y numeroso de la población de la Península — hoy

oprimido — reconoce y reconocerá un día a sus verdaderos amigos, y sabrá distinguirlos muy bien de los cínicos pragmatistas que, con desprecio de la verdad, hoy dicen ayudar en nombre de la libertad al aparato represivo del General Franco.

Puede decir lo que quiera el «ABC» y todo el Ministerio de Información del Régimen. La verdad es que España, país en el que los personajes fabulosamente enriquecidos a la sombra de la Dictadura han llevado a cabo en estos meses una evasión de divisas al extranjero que representa más de los mil millones de dólares recibidos de la ayuda americana, es el país de Europa en que se sufre más hambre. Y, como prueba de ello, nos complacemos en enviarle el adjunto folleto «Notas sobre la alimentación de los españoles», que, recogiendo estadísticas de las Naciones Unidas y del mismo Régimen, afirma con cifras lo que su valiente reportaje afirma con fotografías: hambre, dolor y atraso.

En nombre de una generación joven que, procedente del campo burgués y de las filas del franquismo, surgida de las familias poderosas del Régimen de Franco, se ha pasado a la causa de los millones de desheredados — hermanos de los que usted ha recogido con su cámara — que hoy quieren una vida libre y digna, saludamos en usted, amigo Pepper, a los numerosos americanos amigos de nuestro pueblo, que no son, precisamente, los amigos del sistema antidemocrático que le mantiene al margen del progreso social.

- Vicente GIRBAU, Diplomático.
- Juan Manuel KINDELAN, Estudiante de Mnas.
- Francisco BUSTELO, Abogado.
- Miguel SANCHEZ-MAZAS, Matemático.

## JUSTICIA ANTE TODO

por GERARDO

En la emisión de Radio Luxemburgo del día 16 de febrero, el comentarista Sr. Jean Grandmougin, informó ampliamente sobre la desastrosa situación actual de España, y su peroración fue en gran parte dedicada a exponer las características fundamentales de los anarquistas españoles y de la C.N.T.

En mi calidad de modesto militante de la C.N.T. y en tanto que anarquista por sentimiento, no puedo por menos que agradecerle su forma de expresarse y su concepción imparcial al juzgar la mentalidad de los hombres de la C.N.T.

Para los que no hayan escuchado la mencionada emisión, es necesario hacer una ligera información sobre lo expresado por el Sr. Jean Grandmougin:

Entre otras cosas, dice aproximadamente, que al anarquista español, es necesario conocerle para no juzgarle como un individuo sin principios y, con la bomba siempre en la mano dispuesto a tirarla en todo momento. Pone de manifiesto, que el anarquista español es un buen padre de familia y un obrero consciente, que sabe crear un hogar con su propio esfuerzo. En lo concerniente a su formación social, lo considera como un sindicalista ante todo. En cuanto a sus concepciones frente al problema comunista, está convencido, de que el libertario español, es el mejor baluarte de España, para impedir su intronización, pues, le combate en la MASA, por formar parte de ella. Pone de manifiesto, que la C.N.T. es la organización y la fuerza antifranquista más importante de España.

Todo esto, puesto de manifiesto por un periodista de la calidad y de las concepciones del Sr. Jean Grandmougin (sin ser un halago, pues, no es más que una exposición de sus observaciones), es digno de mención.

La buena entente, comienza por la equidad y la sinceridad. Si todos los espolios antifascistas, supiesen ser tan equitativos y sinceros como este comunista, el problema de España cesaría de existir en muy breve plazo.

En lo que se refirió al futuro de España, le tenemos que responder, que la C.N.T., no pondrá impedimentos a nadie que provoque en duelo al tambaleante régimen franquista, sea quien fuere, pero de eso a apoyar directa o indirectamente alguna solución que no corresponda a las verdaderas aspiraciones del pueblo español, hay un abismo que la C.N.T. no tomará jamás el riesgo de franquear.

Es excusable, que el Sr. Grandmougin, con su buen desso de ver terminada cuanto antes la gran tragedia española, conciba que todos



La legendaria vieja que no quería morir porque — decía — cada día se aprenden cosas nuevas, debe rabiar por no haber llegado a conocer las conclusiones de algunos desenterradores de osamentas.

Hece veinte siglos que los sabios pasean el azadón en busca de esqueletos con los cuales establecer el árbol genealógico del género humano y, cerca de los 2.000, resulta que no hay tal árbol, ni escala, ni peldaños siquiera. Según las peregrinas conclusiones de última hora, el hombre llegó a la tierra hecho y derecho y, además, con certificado de mala conducta.

Así lo afirma — sin relise, por supuesto — el sabio italiano Dr. Alberto Frego, y el no menos sabio americano Jorge Hunt. Según tales enterados señores, la Tierra no es sino un campo de concentración, y sus actuales habitantes (tú y yo entre ellos, lector) son los descendientes de ciertos perturbadores de la vida social que, residiendo originalmente en otro planeta, fueron de allí expulsados y deportados a la Tierra, que ofrecía todas las garantías de alejamiento, aún sin alarmar a ni guardianes.

Con tal novísima teoría, todo queda explicado; inclusive, que los terciarios se tiren continuamente de las greñas. Es natural. No otra cosa podía esperarse de los descendientes de aquellos «cabezas locas» que no sabían vivir decorosamente en familia. Las cavernas — nos aseguran los doctos Frego y Hunt — no son sino las empíricas primeras guardias que encontraron al llegar. Si unos de los «concentrados» han reventado de hartos y otros de anemia, es a causa de que siempre existió el tipo que «se come el chocolate bajo la manta». Los constantes intentos de ir a la luna, en nuestros días, no es otra cosa que el atavismo que nos impulsa a volver al punto de origen, y el menos subconsciente impulso de escapar, substancial a todo «concentrado».

Todo ese asenderado anticipo científico, no es otra cosa, pues, que la voz de la sangre y del atavismo.

¿Cuántos quebraderos nos hubiéramos ahorrado?

SABRO

## Desde España

# Un imperativo: ¡ADELANTE!

Si no bastase la interpretación filosófica de un mundo henchido de esperanzas, ahí está pesando en la balanza el legado de nuestros muertos. El de aquellos que se abismaron en el no ser físico taladrados por el plomo homicida sin que la sonrisa de sus labios se trocase en rictus de amargura. Tras ellos quedaban quienes supervivían a un período

de venganza, desenfreno victorioso y ludibrio de sangre. Se nos tiene, pues, vedado el descanso. Y si no fuese suficiente este modo de interpretar el mandato de cuantos cayeron en la triste encrucijada, ahí queda palpitando el drama de los que en solitarias celdas tributan a la lealtad porque se negaron a ser infieles al dictado de la Historia.

decente viene imperativamente obligado a evitar. Todo sistema (Pase a la página 3.)

El sistema al día final de la existencia de Franco se encierra un gravísimo peligro que todo español

Por LUZBEL

el espacio. Nada registra la historia del ente vulgar que imita a los seres inferiores. El hombre supervive por la proyección hacia la eternidad que es capaz de imprimir a sus actos. La paz, pues, la paz interpretada en un puro sentido biológico es un accidente en la vida del hombre. De aquí que el renunciar a la lucha sea algo así como negarse a seguir viviendo. El escéptico, el hundido moralmente, el que se empeña en sembrar el vacío moral merecido todos los desprecios porque no hace otra cosa que fomentar la deserción para justificar su propia cobardía.

¿Que el camino no es de color de rosa? ¿Y quién lo duda? ¿Lo dudaron nuestros muertos? ¿Lo dudaron los que consumen su salud y vida rodeados de muros que semejan sepulcros vivientes? ¿Valían acaso quienes en los campos, villorrios y ciudades españolas siguen arriesgándose cada día por hablar para España un discurso más humano? Las vestiduras del circuncianismo no bastan para cubrir la verdad histórica. Por imperativas que se muestren las facetas de un aparente discurrir, en el hombre anida siempre el poder y la decisión que permite suscitarse coyunturas favorables. Importa ante todo una dedicación sin regateos que empujen la grandeza de la causa empeñada. Y prescindir de radicalismos anulados por el acontecer del momento. Todo tiempo posee su demanda histórica. Lo que importa es saber acertar y, desmudos de falsos imperativos que pierdan vigencia en la ambientación nacional que vivimos, saber captar la inquietud favorable para elegir con eficacia los derroteros. Negar la gama de factores que concurren hoy en el acontecer político de nuestro país es tanto como anular los esfuerzos en un vano y falso derrotero que sólo desgasta energías y aboca a la decepción. La propia complejidad del problema no captada en sus proporciones reales es lo que no lleva de bandazo y bandazo, sin rumbo, ajenos a una meta claramente dibujada, que sea como un hito que deje atrás un período de sombras.

El régimen imperante en España no es eterno. Ni tampoco de duración dilatada en el tiempo. Hijo espúreo del nazi-fascismo, caracterizado por el despotismo personal del dictador, tendrá el peor de los casos la vida del propio despota. Pero en el hecho de prolongar la vigencia política

## COMENTARIO FRANCO se desvive por la familia española

En los días 17 al 21 de febrero, y en el palacio del Consejo Nacional del Movimiento (antiguo Senado), se ha celebrado el Primer Congreso Nacional de la Familia, en el que tomaron parte destacadas representaciones oficiales, altas jerarquías del clero y, como relleno bufo de tan «excepcional» conclave, algunas representaciones extranjeras, a cuyo frente, y con esquila, iba un tal Druard, representante oficial del ministerio de la Salud y la Familia, de Bélgica.

Seguro que tales representantes extranjeros habrán sido reclutados mediante la invitación de las autoridades franquistas y, como pago a su «honroso» papel, los habrán atiborrado de opíparos cocidos, de tal suerte, que al regreso a sus países canten las «excelencias» del Régimen.

por S. INIESTA

Esta clase de «gorrón» oficial es un espécimen de grandes tragaderas, y como de la panza le sale la danza, ve de color rosado cuanto hay en la España caudillal y, por eso, toma por hermosas rosaledas lo que sólo son campos cubiertos de cardos seteros.

Y es que, amigo lector, hay que ver los fenómenos ópticos que produce un buen «coco» en los tiempos que corremos.

Antes de iniciar sus tareas el Congreso con el discurso inaugural de Su Excelencia, fue leído un mensaje de Juan XXIII, en el que, a más de enviar sus fraternales bendiciones, exponía las normas para que la familia conserve la fragancia cristiana, en un mundo moderno que tiende a mermar la validez de los principios fundamentales. Finalizando el mensaje con un: «quedo implorando al Altísimo para que ilumine a los congresistas en sus deliberaciones».

Poco debió agradar al Generalísimo lo precisado en el mensaje por Su Santidad. ¿Acaso no es él el Caudillo de España por la gracia del mismísimo Dios? Luego, si es así, ¿quién sino él con su providencial talante ha de introducir la luz de su clarividente inspiración en el calete de los congresistas y dictar las consignas que regulen la Familia Española, y no un Juan XXIII que, bien mirado, mejor está en Roma que no metido en calzas verdes? Pues, si

(Pase a la pág. 3.)

## ¿LA IGLESIA EVOLUCIONISTA?

HAY leyes en la vida que no debemos ni podemos desconocer. Es tal la acción que ejercen en todos los órdenes de la vida que, si no se quiere ser víctima de ellas, tendremos que estudiarlas bien a fondo y, sacando las conclusiones de ese estudio, ponemos en concordancia con ellas. Una de tales leyes es la Evolución.

En la mente de todos está, cuán es la cantidad de especies, tanto del reino animal como vegetal, desaparecida a través de los cientos y miles de siglos de nuestro planeta, por el hecho de no haber sabido o podido adaptarse a los nuevos medios. De ahí se deduce la conclusión de que hay que evolucionar o perecer.

Si en el campo biológico ocurre así, como lo han demostrado grandes naturalistas, entre ellos Lamarck y Darwin, no menos ocurre en el campo de la filosofía, según Spencer.

La Iglesia católica, hoy día, consciente de la inmutabilidad de esta ley y ante la imposibilidad de poder poner un dique de contención que detenga su marcha ascendente, no ha querido ni quiere quedar rezagada, ni mucho menos ser desbordada por esa ley y, por ello, parece ser que va evolucionando rápida o lentamente según las circunstancias, adaptándose al nuevo medio para, de esta forma poder, directa o indirectamente, controlar y, dirigir, si posible es, o por lo menos subsistir como clase en la gran transformación que se aviene.

Si echamos una mirada retrospectiva sobre la historia, rápida-

mente constataríamos cuán diferente ha sido la posición de la Iglesia con respecto a los diferentes problemas políticos y sociales del presente con las que tuvo en el pasado. ¿Quiere esto decir que en la mente de los que dirigen la Iglesia se haya producido una evolución que le haga tener una concepción del bien o del mal, lo mismo que de lo justo y de lo injusto, diferente del ayer? No será quien afirmara o negara que tal evolución se haya producido en la mente de los altos Prelados de la Iglesia, puesto que si razones hay para creer en tal evolución,

(Pase a la pág. 3.)

Reproducción del Epitafio del libro 'Y España cuándo?' (El fracaso político de una emigración), de próxima aparición.

# ¿Y España cuándo?

ESPAÑA ha llegado a un momento crucial de su vida. Ha sonado su hora decisiva, de renacer o dejar de ser. La hora del gran esfuerzo, que sea la expresión de la voluntad de vivir. O deslizarse cada vez más aceleradamente por la pendiente de la decadencia.

Ni se exagera ni se dramatiza al decir que España como nación ya no vive, sólo se sobrevive. Ya no se trata hoy de cerrar con doble llave el sepulcro del Cid; y el dilema es mucho más grave: SE TRATA DE VIVIR O MORIR, DE SER O NO SER.

No vive un pueblo sin voluntad ni una nación sin independencia. No se vive en la miseria, en la postulación moral y física, en constante humillación y servilismo. Lo más que se puede hacer en tales condiciones es vegetar. La España de hoy vegeta, como nación y como pueblo.

El colonialismo es hoy esencialmente un problema económico. No es necesario ser oficialmente esclavo para vivir en la esclavitud. Basta con depender de otro, con vivir de las migajas que alguien arroja. Se es esclavo cuando en la más abyecta miseria se ha vuelto hábito el vivir en el servilismo y la indignidad. Un pueblo deja de ser nación, para convertirse en colonia, también por hambre y servilismo.

Con el estómago vacío y el látigo del capataz a nuestras espaldas, la libertad y la dignidad son imposibles.

España no puede entrar en el Mercado Común Europeo porque no tiene qué llevar al mismo; no ha podido entrar en la Organización de Cooperación Económica Europea por la inconvertibilidad de su moneda, porque en el mercado internacional la peseta es de las monedas más inseguras y depreciadas. España no puede ir hoy a ninguna parte sin humillarse; a ninguna asamblea internacional sin sentirse tímida y avergonzada en un rincón. El jefe de la nación no puede salir de la Península porque nadie se atreve a recibirlo en su país.

España no tiene qué vender en el mercado internacional. Para poder subsistir, para poder comprar lo más elemental de lo mucho que necesita, vende lo que quita a su pueblo de la boca, lo que no puede darse el lujo de comer: sus naranjas y su aceite, sus almendras y sus uvas, vinos y sardinas... Y como resulta insuficiente, todavía, para su triste vegetar, ofrece, en actitud

casí implorante, sus brazos al mercado europeo para los campos de Francia y las minas de Bélgica; y sus emigrados para que mueran de paludismo en los manizales y arrozales del sátrapas Trujillo. Y en el colmo de la indignidad, por si el venta de pedazos del territorio nacional no fuese bastante, pone, poco a poco, a la pública subasta, a su ejército, para que sirva de carne de cañón en cualquier conflicto internacional que pueda producirse, importándole poco al Gobierno de Franco que el comprador se llame Tito Sam o Nasser.

El peligro que corre el pueblo como tal, no es menor que el que corre España como nación. El pueblo español en su penuria y desesperación, en su amargura y fatalismo en su escepticismo y su miseria, se emborracha de fútbol y de toros, como un escape a su penoso vivir espiritual y físico; como un desahogo en el que intenta olvidar sus múltiples penas, individuales y colectivas; por una necesidad biológica, de descargar aunque sea tonantemente, sus odios y sus iras en gritos y estropeadas bestiales que no encuentran mejor forma de emplear. Esta es la España de hoy, encerrada en su cárcel geográfica de la que no puede escapar, cuyas barrotas consulares no puede romper para huir. Porque si España pudiese fugarse, la Península quedaría vacía. Si, la Península, porque también Portugal vive el mismo viciu cruceo nuestro.

Para empezar a vaciarla, las poderosas, eso que han dado en llamar «fuerzas vivas», con la complicidad o en sociedad con los propios gobernantes, compran desafortunadamente dólares, llevándose al extranjero todas las divisas posibles. Ya no les basta con exportar todo lo exportable y guardar en el extranjero el producto de las ventas, valiéndose de empresas de todo género, grandes y chicas, cuyas acciones se reparten desde Franco al último general y banquero.

No es necesario hablar del tan repetido descontento popular, que alcanza a todas las capas sociales, incluyendo los funcionarios del propio Estado vertical y también al bajo clero y al oficial de poca garra. Decir malestar no es decir nada: es angustia y miedo, pesimismo y desconfianza, rencor y abatimiento, falta de fe y desesperación... Se «vive» más con deseos de morir que con voluntad de ser.

Hablemos también un poco de la emigración republicana. Se me ocurrió este epíteto después de escribir el libro, tras su última lectura antes de darlo a la imprenta. Este libro podría llamarse también «el fracaso político de la emigración republicana española». Si, políticamente hemos fracasado, después de haber sido vencidos.

También el franco-falangismo ha fracasado, ciertamente. De manera total y estúpida. Y criminal. Criminal porque ha hundido a España en la indignidad, en un estado de degradación espantosa, y en la ruina total.

Pero ninguno de esos fracasos puede consolar más que a los reacios y a los imbéciles, sin conciencia ciudadana. El fracaso de los unos no ha significado la salvación de los otros. Y menos la salvación de España. El fracaso de los republicanos y de los franquistas podría ser pasajero; o por lo menos secundario desde el punto de vista nacional. El fracaso de España podría ser definitivo. Quizá tenga razón Antonio Márquez al plantear en su reciente libro, SOBRE LA SITUACIÓN DE ESPAÑA, (1) la necesidad de una tercera España. Pero tampoco podría significar garantía de esplendoroso futuro nacional una restauración monárquica. Porque la monarquía está tan fracasada, que representa apenas una salida del pozo, una etapa circunstancial y transitoria mientras el pueblo español encuentra otros derroteros más firmes y seguros. Ni siquiera eso podría significar para España la restauración monárquica, si, además de impuesta, fuese sólo un cambio aparente de la situación política actual.

Pero volvamos a la emigración republicana, vencida y fracasada. De este fracaso hablo a todo lo largo del libro. De lo que, a mi juicio, debió hacer y no hizo, de cómo necesitaba ser responsable para no caer en la irresponsabilidad. De su falta de inteligencia y decisión política para ahorrarse el fracaso tras la derrota.

El fracaso total del régimen franquista podría constituir para la emigración republicana una — quizá última y por poco tiempo — oportunidad de reivindicación, de pasar a la Historia como conglomerado político que supo rectificar a tiempo, haciendo olvidar sus múltiples errores con un gesto postero, generoso y heroico a la vez, que podría

contribuir poderosamente a salvar a España.

Porque de esto se trata, DE SALVAR A ESPAÑA, a nuestro pueblo y a nuestra estirpe. No se trata de que se salve ésta o aquella personalidad, éste o aquel partido, éste o el otro sector, ésta o la otra España. Se trata de salvarnos genéricamente, en el conjunto hispánico y en la historia. O nos hundimos todos con el barco nacional que se va a pique. Porque no hay lanchas de salvamento ni tierra de promisión en esa clase de naufragios. O ciudadanos de un pueblo digno, libre y respetado, o naufragos y desterrados, hojas aventadas por el mundo, sin rama verde, sin tronco robusto, sin raíces hondas en el suelo patrio. Hojas secas. No volver a ser jamás savia, vida y fruto.

Mientras nuestro fracaso no ofrece ninguna posibilidad de triunfo a la España de Franco, el fracaso y empujamiento suicida de la España vertical ofrece a la emigración republicana la oportunidad aún de reivindicarse y dignificarse, de salvare moral y políticamente, contribuyendo valerosa y decididamente a salvar a España.

El momento es único. Decisivo. Podría repetirse la sentencia de «Ahora o Nunca». Mañana puede ser tarde. Sobre todo si ese mañana, MAÑANA MISMO, se instaura en España una monarquía de generales enriquecidos por el régimen, del brazo del reaccionarismo ultramontano del Opus Dei y con la ayuda financiera de los grandes mercaderes del comercio y de la banca. Si el hecho llegara a consumarse, tendríamos dictadura e indignidad nacional por diez o veinte años más. Ruina total, moral y económica. Postrocción absoluta. Podría ser el fin. Y sólo hay una manera de evitarlo: levantarse y echar a andar; erguirse y disponerse a la lucha; reclamar derechos, como ciudadanos y como pueblo, y estar dispuestos para exigirlos. Recobrar la emotividad, la dignidad y la... VOLUNTAD DE SER.

Ya casi no quedan dictaduras en la América Hispana. Tampoco en Europa, aque de la Cortina de Hierro, más que en la Península Ibérica. Se independizan los pueblos de África. Reclaman y exigen las naciones árabes solidaridad y respeto. Se levantan los pueblos de Asia y trazan su propia senda de liberación y prosperidad nacional... Milton Eisenhower les dice a los mandatarios americanos ¡basta ya de contemplaciones y abrazos con

los dictadores si queremos que la civilización occidental se salve, si queremos salvarnos nosotros mismos! Y nosotros, los españoles, somos menos que los indochinos, que los indonesios, menos que los árabes y que los rifeños, menos que los negros de Gambia y de Guinea...! ¡Puede que pronto seamos menos que los negros del Congo o del Senegal!

¡Ahora o nunca! ¡Pensemos en España, en el conglomerado ibérico, por encima de partidos y tendencias, por encima de rivalidades y rencores, por encima de odios y resentimientos, por encima de particulares intereses y de agravios mutuos. Olvidémoslos del ayer para pensar en el mañana. Dispongámonos a reconquistar la libertad para poder ser ciudadanos con plenitud de derechos y vivir con dignidad. O aceptemos la esclavitud como pueblo y preparémosnos a morir como nación. ¡Será verdad e irremisible nuestra decadencia!

Si hemos olvidado nuestras gloriosas gestas nacionales por la libertad, apendamos de otros, de los venezolanos y de los colombianos, de los cubanos y de los judíos, de los tunecinos y de los hindúes... Aprendamos a seguir el ejemplo. Si no nos falta voluntad, tampoco habrán de faltarlos los medios. Si hay decisión y sentido de responsabilidad, encontraremos cuanto sea menester para hacernos sentir y respetar. Con valor e inteligencia se puede negociar con quien sea. Y se puede levantar al pueblo español y salvar la patria. Tenemos medios y tenemos amigos. Demostremos que también tenemos inteligencia, dignidad y decisión. ¡Podemos aún llegar a tiempo!

Hay que trazar un inteligente y decidido plan de lucha nacional, dentro y fuera de España. Un plan escalonado, que en España puede ir desde la resistencia pasiva y la desobediencia civil hasta el boicot al consumo superfluo, y las diversiones prescindibles, en su primera fase; para pasar después al descenso en la producción, las manifestaciones pacíficas contra los bajos salarios y el alto costo de la vida; y por último, al sabotaje más o menos disimulado a las industrias y los transportes, hasta llegar a las guerrillas y la lucha abierta si fuese necesario. Es para reconquistar la libertad y la dignidad, para salvar la vida. Ningún pueblo puede quedarse a mitad del camino cuando de lo esencial se trata.

Queremos olvidar el ayer, enterrar definitivamente el espíritu de la guerra civil. Queremos convivir y volver al ámbito de los pueblos libres y civilizados. Pero si se reemprendera una lucha activa y heroica por conseguirlo, habría que hacer saber a todo el mundo que tan dispuestos estamos a olvidar como decididos a castigar — como lo hacen hoy los cubanos — a cuantos esbirros y sicarios, a cuantos traidores y enemigos encarnizados del pueblo, continuaran con su actitud criminal en esta nueva fase de la lucha por la libertad de nuestro pueblo.

Apuntemos ahora — apuntar solamente — lo mucho que podría hacerse en el exilio, a lo que está obligada la emigración republicana si quiere reivindicarse y salvarse: llegar primero a un entendimiento político y establecer un programa de actuación sincronizada coincidiendo en este primer objetivo: VOLVER ESPAÑA A LA SENDA DEMOCRÁTICA. Y replantar al mundo el caso de España. Tender el arco de nuestras voluntades con la máxima decisión, dispuestos a afrontar todas las consecuencias.

Poner a disposición de los que luchan en España cuanto les haga falta, en hombres y en medios. Nuestro exilio podría constituir una cantera inagotable de posibilidades. Bastaría con que se pusiera en marcha, dispuesto a cualquier esfuerzo y a cualquier sacrificio.

Se pueden enviar hombres a recorrer los cinco continentes, haciendo propaganda para nuestra causa, coordinando la acción, orientando e informando a nuestra gente, llamando a las amistades, organizando actos de todo género (conferencias de prensa, mítines de multitudes, manifestaciones ante embajadas y consulados, protestas públicas, campañas de prensa, emisiones radiales para todo el mundo y para dentro de España, etc.). Movilizar todos los recursos. Recaudar dinero, mucho dinero, ¡millones de dólares! Para ayudar a la Resistencia. Como supieron hacerlo los judíos y los cubanos. Como lo sabe hacer un pueblo cuando se dispone a luchar hasta vencer o morir.

Y aún nos quedaría el boicot internacional, perfectamente realizable si sentamos las bases de unidad que nos permitan pedir la ayuda mundial de las organizaciones sindicales; ello nos permitiría, como punto final de la presión interna IN CRESCENDO, paralizar, en un momento dado, por la solidaridad internacional, a los buques españoles, de carga y descarga, en todos los puertos y muelles del mundo entero. No es un sueño calenturiento, ya que hay antecedentes internacionales que aseguran, si previamente se ha llegado al climax en la propaganda anti-franquista unificada, que esa acción es realizable en gran escala y con posibilidades enormes de buen éxito.

Mi propósito no ha sido detallar un plan de acción, ni es en este lugar donde debe hacerse. Señalo la idea, que es a la vez necesidad imperiosa. Y apunto algunos medios y posibilidades. Desarrollar la idea, establecer un plan y llevarlo hasta el fin, es, o debe ser, obra de la dirección política de nuestra emigración. Si no lo hace, si falla de nuevo — sellando con ello su fracaso definitivo — tendrán que realizarlo otros hombres de nuestro exilio; aquellos que por su conducta ejemplar puedan levantar la voz, y tengan todavía voluntad y emotividad, entusiasmo, dignidad y vida suficientes, para ponerse al frente de nuestra emigración, separando o aventando, como trastos inútiles, a nuestros políticos fracasados.

Pongámonos en pie, aunando, con la Resistencia, lo que de valeroso subsista en el destierro, PARA EMPENARNOS EN UNA LUCHA DECISIVA QUE SALVE A ESPAÑA.

(1) Sobre la situación de España. (Informe y Testimonio), por Antonio Márquez. Libro Mex-Editores, México, D.F., enero de 1950.

## Conferencias EN TOULOUSE: Doctor MARTI FECED

«POR QUE SOY FEDERAL»

Siguiendo el cursillo de «Temas Libres», ocupó la tribuna de la Federación Local de Toulouse el Doctor Martí, veterano luchador del federalismo español.

Presentado por el Secretario local, el orador inicia su disertación agradeciendo las palabras de encomio de las cual ha sido objeto, diciendo: Por segunda vez ocupó vuestra tribuna y pocas veces lo he hecho con el agrado con el cual comparto con vosotros los deseos de divulgación cultural.

Evoca sus jóvenes años en las barriadas de Sans y La Torras de Barcelona al frente de la Cruz Roja española. Entre vosotros — sigue — reafirmo mis convicciones federalistas, ampliándolas con un ferviente obrerismo. Entre vosotros aprendí a querer a la Confederación, puntal firme del concepto federalista de la Sociedad.

Recuerda la República de 1931, traída con una ilusión que nos mantenía en vida desde hacía muchos años. Desgraciadamente, el triunvirato de la Iglesia, el militarismo y terratenientes, soportes de la Monarquía, minaron constantemente los cimientos de la naciente democracia. Estas fuerzas negativas nunca estuvieron al servicio del pueblo.

Evoca la pérdida de las colonias, achacándola a la incompreensión de las fuerzas dominantes. Cuando en Cuba nació la idea autonómica, no se halló otra solución que volcar en la isla toda la hez de los presidios, mandada por aventureros de toda laya, cosa que convirtió el deseo autonómico en lucha heroica por la independencia. Los militares aprovecharon la coyuntura para enriquecerse a costa de las tragedias nacionales.

Recuerda que, recientemente, los triunfadores de la dictadura en aquel país, hubieron de reconocer con José Martí que si una voz se levantó en su día en favor del pueblo cubano, fué la del patrio Pi y Margall, figura señera del federalismo español.

Recorre las etapas del declive nacional, mencionando la aventura que culminó con el desastre del Barranco del Lobo, en Africa, donde los soldados españoles, mal dirigidos y peor dotados, hubieron de soportar el sarcasmo del monarca decadente en el tristemente famosa frase de que «Costaba cara la carne de gallina». Cuando la Monarquía estaba ya perdida, el rey felón intentó salvarla mediante el golpe de Estado de Primo de Rivera.

Recuerda la etapa represiva de Martínez Anido y Arlegui, en la cual fueron sacrificados mediante la ominosa «Ley de fugas». El Noi del Sucre, Lairet y centenares más de merecidos ciudadanos. Todo ello — continúa — no podía hacer sino acelerar el declive del odiado régimen, y culminó con la Repu-

blica. Evoca una frase que oyó de labios del mártir Presidente de Generalidad de Cataluña, La Companys: «Lo que más frustra es la sangre de los mártires». Podría yo figurarme — dice el orador — que había de ser el mártir quien justificase tal aserto. También evoca otra afirmación del propio Companys, afirmando que: «El retorno al pasado no ha de ser posible. Es a las masas obreras a que corresponde dirigir la política del porvenir».

Afirma que el federalismo es el tema que nos une. Tenemos — dice — el mismo origen e identidad: una Sociedad libre de todo tirano, donde pueda vivirse una vida digna. Sólo parece separarnos el medio, pero nos une asimismo la vida y acción ejemplares de Alos Velilla, Barriero y otros. Hay muchas cosas que nos unen, desde llegar a la promiscuidad. Aún, en conferencias, tenemos el mismo tor común Francisco Pi y Margall.

Halla puntos de coincidencia en las doctrinas emitidas por hombres como Estevanez, Ricardo Mella, Proudhon y Kant, entre otros muchos. Hace un paralelo Pi y Margall-Proudhon, diciendo que aquél adaptó al gusto español el pensamiento del último.

No queremos — afirma — la declaración de derechos por el «federar» desde el centro. Por el contrario, la federación debe nacer de las relaciones entre los pueblos, partiendo del individuo, la familia, el Municipio, etc. Así se manifiesta realmente la voluntad del pueblo. De abajo arriba, pero siempre en un ambiente de libertad.

El pensamiento de Pi y Margall preconizó siempre una Federación de Naciones primero, y universal después. Llega la mayoría de edad de los pueblos y con ella el imperativo de federación. Recuerda que años antes de los sucesos de Chicago que dieron origen al 1 de Mayo, Pi y Margall ya preconizó la jornada de 8 horas y la reglamentación del trabajo femenino.

La Federación, más que una forma, es un sistema. No es el Estado quien fija las normas administrativas, sino las autonomías que se desarrollan libremente sin entorpecer. Ciosa la libertad cuyo límite es el libertinaje. Debe ser la libertad en el Derecho cuyo límite extremo es la libertad ajena. Ya dijo Ricardo Mella que el principio de libertad implica el respeto de los demás. Sin ello, la libertad se negaría así misma. La honestidad y el trabajo son la base sin la cual no existen naciones y pueblos. Hay que reivindicar las libertades de conciencia, de trabajo, de reunión, sin llegar a la degeneración.

Traza una semblanza de Pi y Margall, que sobresale no solamente en arte filosofía, Derecho, etc. Es probo, afable, honesto, austero, escasa todas ellas que le permitieron todas las audacias ante la reacción. La cultura le permitió ser severo con los soberbios y su racionalismo le aproximaba de los trabajadores. Así pudo moverse con serenidad augusta en medio de la tiranía desatada y la inmundicia ambiental.

Cierta vez, un diputado derechista oyo decirle: «Usted en un momento contestó públicamente: «¿Qué me quisiera Su Señoría, que ser un anarquista, aunque fuese disfrazado». Su bondad proverbial le hizo captar adeptos inclusive entre sus adversarios políticos. Cierta vez, objeto de un atentado por parte de un cura, que disparó a quemarropa con un arma, y se negó a «partir» en el proceso, diciéndole que perdonaba a su agresor que era un fanático religioso».

Traza un programa del federalismo, y afirma que siempre estarán con el pueblo. «Circunstancialmente» estarán con aquellos que quieran sacar a Franco de España, pero no con la Monarquía, que es la causante original de todas las tragedias de nuestra tierra.

Finalmente, glosa el sistema de relación federalista de los pueblos ibéricos y termina con un fogoso anatema contra el caciquismo, los logreros y parásitos, terminando diciendo que queden a un lado los desilusionados y, con ellos, quienes enraizaron en país extraño, para que la vuelta a España esta reservada a quienes mantienen enhiesto el espíritu combativo.

FEDERACION LOCAL DE PAIS CONVOCATORIA

La Federación Local de Pais convoca a todos sus afiliados para la Asamblea general que se celebrará el próximo domingo, día 14 de los corrientes, a las 9 de la mañana, en nuestro local social, 30, rue Pasteur.

Compañeros: el Comité os ruega seáis puntuales.

El secretario, F. BENNETT

Journal Imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Progrès) Ateliers : 61, rue des Amis Républicains - TOULOUSE - Téléphone : Capitole 50-75

## LA TIERRA Y EL HOMBRE

(Viene de la pág. 4.) Pelea contra el valor en venta de la producción — lucha por el abaratamiento de las subsistencias y contra la subida del transporte, tan necesario para ir o volver del trabajo — impulsado por la necesidad. Es lo externo y no lo substantivo.

DIFERENCIA EN LAS UNIDADES DE TIEMPO

Hay que entender por unidades de tiempo aquellas en que los trabajadores se organizan con una misión: la de emanciparse de la tiranía por acción inhumana del tirano. Casi nunca o nunca en la historia estas organizaciones pudieran dar cima a los principios en que fundaron sus organizaciones, pero sus rebeliones, sus diferentes modalidades de lucha, la expresión de sus deseos, están registrados en la historia donde han buceado los precursores del socialismo para justificar sus conclusiones elevadas a la categoría de escuela, con pretensiones igualitarias de todos los hombres.

El socialismo, desde que aparece en el estadio de la lucha social-política, se diferencia por interpretaciones que al fin se concretan en dos: el socialismo «científico» y el socialismo libertario, o anarquista. El socialismo científico da tal apariencia porque hace una discción de las escuelas económicas — Marx, con su obra «El Capital» —, y el socialismo anarquista no es reconocido como científico, sino como una especulación abstracta, sin sujeto o programa: vale decir, una «Especulación utópica».

El Sindicalismo, denominación que ha correspondido a esta unidad de tiempo en las luchas de los trabajadores organizados contra el capitalismo, ha tenido y tiene organizadores y mentores de las escuelas socialistas. Pero también los ha tenido, si bien de alma liberal, no estaban ni están adscritos a ninguna escuela socialista. La pugna por influenciar al socialismo por parte de ambos socialismos, sufre un impacto con la intervención de quienes ven en el Sindicalismo, no un instrumento de lucha al servicio del socialismo, sino una organización manumisora, en todos sentidos, no ya solo de los trabajadores, sino asimismo de todos los hombres. De ahí que proclamarán: «El Sindicalismo se basta a sí mismo».

El Sindicalismo, a pesar de la influencia ejercida por el socialismo democrático autoritario y por el socialismo «abstracto o imaginario» que cree en el hombre y sus virtudes para organizarse de manera voluntaria bajo el signo del apoyo mutuo, ha tomado posición. «La emancipación por la práctica». No se puede poner en duda que no quiere ser manejado por nadie. Las manifestaciones de descontento cada vez que se inmiscuyen y obli-

gan a acciones con las que esté de acuerdo, podrían citarse por docenas. El Sindicalismo puede ir y fué del brazo con el socialismo en acciones reivindicativas de orden social y político, pero no quiere ser dirigido. Quiere ser él su propio dirigente, en sus propios compromisos o pactos, en las acciones de conjunto.

Si decimos que el Sindicalismo emancipador del hombre, de la comunidad, del pueblo en general, en tanto que finalidad, es la aplicación práctica del anarquismo en cuanto tiene de positivo, no andamos errados. El Sindicalismo, que es por esencia federal, y universal en su federalismo, tiene más parentesco con el anarquismo socialista que con el socialismo centralista democrático, de Estado, registro del centro a la periferia. Pone por encima del Estado, centro la autodeterminación de cada pueblo. Eso, si; no deja a cada pueblo su libre albedrío. Lo educa para el apoyo mutuo por ser sabido de él que los hombres, como los pueblos, no pueden valerse por sí mismos, y menos en esta época que le toca vivir y accionar, en que la relativa independencia del pasado en los pueblos, ha sido superada por la técnica y la ciencia.

Desde que la lucha de los trabajadores contra el capitalismo se adjetivara con la palabra Sindicalismo, comienza su unidad de tiempo de acción orgánica que no ha de terminar hasta que no cumpla su misión histórica. En el Congreso de la Confederación General del Trabajo celebrado en Amiens en

1906, se comprendía y resume las aspiraciones eternas de los trabajadores de todos los tiempos: «Perseguir la supresión del patronato y del salario». Lógico es que para tales supresiones hay que organizar el modo de acción orgánica en que el hombre preste sus energías productivas a tenor de sus necesidades y en lo posible para reservas.

En esto está de acuerdo con la escuela económica cooperativa en cuanto esta «tiene la pretensión, o puede tener la esperanza, de absorber en sí misma todas las actividades y las funciones económicas de la Sociedad».

El Sindicalismo, a medida que se desarrolla y afina en la consciencia del pueblo trabajador, por la experiencia de las luchas cotidianas, va ampliando la acción directa a todas las actividades y a todas las funciones no solamente económicas, sino asimismo en las políticas, sino asimismo en un ordenamiento de la Sociedad, en su aspecto moral y espiritual se refiere. Así lo exige el principio del fin de la era individualista en la cual montó su andamio el capitalismo burgués. Si éste tuvo su nacimiento y desarrollo en las ciudades contra el señorío y los príncipes, el Sindicalismo se ha dado cuenta de que es en los pueblos o sus Municipios donde reside la célula de la organización social, una vez liberados del Estado. El Sindicalismo libertario español ya estudia su modo de intervención municipal — caso de que ella fuese adoptada — ir recordando la intervención del Estado hasta devolverle la soberanía

en sus funciones ejecutivas, en la administración de sus bienes y de la enseñanza para todos sus hijos. Los Municipios, organización de los tan maldecidos bárbaros, se convirtieron en cuevas del caciquismo civilizado. Cada vez que ha habido que reorganizar la Sociedad en la historia, se ha comenzado por el Municipio. De ahí que el Sindicalismo nuestro haya puesto ya la vista en esa institución, como medio de cumplir su misión histórica.

Su unidad de tiempo no se completará hasta que se acabe con el patronato y con el salariado.

Las contradicciones del capitalismo individualista, cada día más pronunciadas, son motivo de estudio para el Sindicalismo de contenido doctrinal y filosófico. De este contenido doctrinal saca sus decisiones de acción práctica, que serán reglas de convivencia racional. En el Municipio puede comenzar a ejercitarlas para escuela educativa, citando allí las leyes de la solidaridad o de la moral, de la cooperación en la organización del consumo y de la producción, con una escrupulosa estadística de las necesidades per cápita. Aún a riesgo de ser tachado de machaón, repetiré que esta es la diferencia que hay en la unidad de tiempo que corresponde al Sindicalismo verdaderamente emancipador, comparado con las otras organizaciones del trabajo que son reductos de logros traga-cuotas y chantagistas del patronato, validos de la ignorancia de los sindicatos, los cuales nada perciben del «chantage» hecho al patrón o empresa.

## ECOS DE ESPAÑA

(Viene de la pág. 4.) parecido a un polígono curvilíneo, y sus hombros deformados por luzación de las clavículas. Su ángulo facial es reducidísimo, por lo que acusa un infimo grado de civilización.

Le pido su parecer sobre los resultados prácticos del congreso en cuanto a eso de «cristianizar» y «moralizar a las familias españolas», lo noto retraído en manifestarse. Pero no me decepciona este retraimiento. Me llega a la imaginación que la taberna del «Chato» está muy próxima. Le invito a tomar un chato y acepta a las primeras de cambio... Frente al mostrador y con el primer chato en la caldera, la palabra sale de él con facilidad:

— Le diré a usted: Yo no espero gran cosa de este congreso. ¿Qué cristianización y qué moralización se pretende? ¿Usted conoce la vida del personaje que estaba sentado junto al Cardenal? Pues ese señor tiene tres hijos con su mujer propia, y uno de diez años con cierta individualia... a la que

le está costando un piso de mil docientas pesetas de alquiler... Su mujer, que no ignora el asunto, deja que ande el carro y se conforma con que todos los meses le entregue la cantidad que necesita, y ella vive también su vida... Y si me pongo a señalarle a usted... no hay el dos por ciento que puedan levantar el dedo. Y ya ve usted con qué énfasis se presenta para hablar de la moralidad de la familia... ¡Esto es la carabaa!...

— Pero ustedes los delegados habrán venido con un estudio del asunto... — ¿Estudio ha dicho? Yo he venido porque me han mandado, sin saber a qué ni porqué. Me pagan los viajes y buenas dietas, y lo que me interesa es que pasen días. Y a este tener continuo expresándose el delegado de cráneo curvilíneo, que ya me ha costado cuatro chatos de «morapio» para oírlo cantar. ¡Y vaya si ha cantado la irregular figura geométrica!

Pedro ATALAYA.



La revolución cubana ha causado un impacto internacional y donde más se ha proyectado, tanto por razones geográficas como espirituales, es en este continente. Las reacciones han sido diversas y opuestas, pero el pueblo cubano, que generación tras generación ha tenido que luchar por su libertad contra usurpadores extranjeros o nacionales, sigue el curso de su acción revolucionaria, que ha recibido aplausos y críticas, no todos sinceros y honrados. Falso es el aplauso que le han brindado los años de la U.R.S.S., porque quienes imponen el yugo a hombres y a pueblos y basan su régimen en la esclavitud no pueden regocijarse de la liberación de otros países que son un mal ejemplo para los que ellos sojuzgan. Falso, además, porque la política de los dirigentes del Kremlin carece de escrúpulos e igual les importa entenderse con Hitler, que con Batista o con Franco si consideran que ello conviene a sus designios dominación. Acotaremos que el líder comunista cubano, Marinello, fué ministro de Batista y es millonario.

Como perversas han sido las críticas de algunos gobernantes norteamericanos y de sus serviles del continente, imbuidos de un humanismo que no sintieron por Cuba cuando los mercenarios de Batista asesinaban a los ciudadanos democráticos, ni los sienten para otros países, como en el caso de España, que ayudan a Franco para que aplaste al pueblo.

Detrás de esos aplausos y críticas de los gobernantes rusos y norteamericanos sólo hay egoísmo, especulación e intereses bastardos; los que valen son los que han prologado los pueblos, entre ellos el español, cuyo testimonio es el sabroso comentario que transcribimos, escrito desde Madrid y publicado en un diario de esta:

por L. TORRES SOLE

«Desde Madrid» — «Música y Canciones» por Alejandro Guardiola.

«Si el diablo nos tentara a hacer una exégesis freudiana de la satisfacción con el pueblo madrileño — y el de España toda — y hasta la mediatizada prensa han acogido la huida de Batista y el triunfo de Fidel Castro, sacaríamos consecuencias muy sustanciosas sobre lo que anda oculto en el subconsciente de los españoles; pero sabemos rechazar las insinuaciones del «Malo» y así, después de anotar simplemente el hecho, de modo objetivo y sin comentarios, pasamos a ocuparnos de temas de menor riesgo. La música, por ejemplo, que a casi todos contenta y que dicen que domestica a los animales...»

Es la alegría de ver coronados en otras partes, sus propios anhelos el deseo para España y el deseo de que se consolide la revolución cubana y aporte a dicho país la paz y el bienestar que merece. Sería una verdadera lástima que tanto heroísmo y sacrificio se malograra y el pueblo cubano quedara nuevamente a merced de nuevos usurpadores.

Las personas honestas que han visitado Cuba han afirmado que los juicios están rodeados de toda garantía, garantías que no ofrecieron los verdugos de ayer. Si España durante la República se hubiese ajustado a los militares que se sublevaron contra el régimen (que lo vencieron después) si se hubiese hecho justicia oportunamente, se habría evitado la incommensurable tragedia que aun nos azota y los que se escandalizan por las sentencias de Cuba nada han hecho para evitarla y si mucho para consolidarla.

Sea cual sea el curso ulterior de los acontecimientos, que solo podran analizarse a medida que se desarrollen, nos interesa mucho examinar y sacar consecuencias del curso de la lucha; tenaz y heroica, que culminó con la caída de la dictadura.

A mi juicio tres causas principales han influido en la decisión final.

La primera, el carácter juvenil del movimiento, que además de inteligencia le ha dado vigor y audacia en sus decisiones y acción.

La segunda, su carácter de lucha general, prescindiendo de todo guión y disciplina política, centrando todo el esfuerzo y actividad a la consecución de la liberación nacional, exenta de egoísmos personales o de partido y dándole un contenido popular y de justicia.

Tercera, la prescindencia de los antiguos líderes por considerarlos elementos negativos, que con sus errores, personalismos y querrelas habían preparado el terreno para las dictaduras.

Otros factores complementarios debidamente conjugados han contribuido al éxito de la revolución. Una red bien organizada y activa de elementos exilados que han trabajado incansablemente en el exterior también la presión o amenaza que se ha ejercido sobre los intereses extranjeros, que en determinados momentos han modificado la conducta hostil de alguna potencia.

Y esto que rezó para Cuba también rezó para España, aunque la situación no es exactamente la misma.

Pero es indudable que después de tanta indolencia, fracasos y egoísmos, cuya responsabilidad cae de lleno al exilio y especialmente a ciertos elementos, el ejemplo de Cuba debe servirnos para modificar la estrategia y estructurar un nuevo sistema patriótico de lucha que también nos conduzca a la liberación de España.

Hay que movilizar la juventud, hacerle sentir la necesidad de la acción y su responsabilidad en el futuro, basándose en ideas generosas y de justicia social, de las que tanto carecieron gente que aún aspira a repetir los errores de antaño.

Y este es un buen momento, porque los cambios políticos habidos en este continente tan actualizado en la opinión pública el problema español y se intensifican las críticas contra la tiranía franquista. Unos diputados argentinos quieren elevar un mensaje al parlamento solicitando la rotura de relaciones con Franco y en otros países hay signos inequívocos de repudio que solo esperan que nosotros, los españoles, hagamos algo que demuestre nuestra voluntad y unidad para brindarnos su apoyo.

Y de España sigue fluyendo el clamor de angustiosa ansiedad y continúan esperando de nosotros algo mas que regates y especulaciones. Desoírlos es ayudar a Franco.

Uruguay, marzo de 1959.

# ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Director: E. VIVAS. — Administ.: F. ROMERO - Gires a «España Libre» C.C. 346-29 Toulouse - Red. y Adm.: 47, rue Jonquières. TOULOUSE

## La Mujer en el Movimiento Libertario Español



MUJERES DE ASTURIAS

Recordando los movimientos revolucionarios, sucedidos después de la proclamación de la República, el primero, 21 de enero de 1932, con la proclamación del Comunismo Libertario en la cuenca del Cardener, siguiendo el 8 de enero y 8 de diciembre de 1933, vemos que cada uno de ellos va ganando en amplitud. Asturias, celebró el 17 de septiembre de 1933 un Pleno Regional y acordó la Alianza revolucionaria con la central socialista. Así el movimiento de octubre, fué una conjunción de fuerzas

que representaban a la C.N.T. y a la U.G.T., o sea la totalidad del obrerismo regional.

La revuelta obrera abarcó toda la Región: Asturias, León y Palencia. En Vizcaya, el movimiento Tierra Vasca, nacionalistas sindicalistas, también participó con la organización de varias huelgas en la región. En Villaviciosa (Córdoba), el día 9 de octubre proclamaron el Comunismo Libertario. En Barcelona, también reinó gran efervescencia revolucionaria por parte de algunos elementos de la C.N.T., pero no tuvo gran efectividad debido al confusionalismo que existió al producirse la proclamación del Estat Catalá. Los únicos que se batieron fueron algunos elementos del «Estat Catalá Proletari» que desde el local del C.A.D.C.I. hicieron frente a los soldados, ya que Batet, capitán general, había declarado el estado de guerra. Unos cañonazos destruyeron parte del local y produjeron la muerte de Jaime Compte y otro compañero suyo.

Por K I R A L I N A

La sublevación asturiana fué preparada con inteligencia y audacia, con alcances de Revolución social. Se inició en la madrugada del 5 de Octubre a la voz de U.H.P. (Unión Hermanos Proletarios). Todos los componentes de las dos centrales sindicales se lanzaron a la lucha. Unos y otros, se batieron con un heroísmo digno del triunfo.

El Gobierno Lerroux-Gil Robles, reaccionó con energía y rapidez, enviando a Asturias fuerzas del ejército. Unas al mando de los generales Lopez Ochoa, Balmes y Bosch. Otras, al mando del coronel Solchaga. La escuadra, el crucero «Libertad» y otros, que desembarcaron en el puerto del Muelle de las Puercas y Regulares, bombardeando el 7 de octubre Gijón y otros pueblos costeros. La guardia civil, mandada por el coronel Dozal, que empleó tanta energía en defenderse como ferocidad en la represión. Todas estas fuerzas con consignas de hierro pusieron fin a la rebelión.

El día 11 de Octubre el Comité Revolucionario dió el orden de retirada. No obstante la contienda duró en varios pueblos y, sobre todo, en La Felguera, baluarte del sindicalismo libertario, hasta el día 19.

Los pueblos que más se distinguieron en la lucha, fueron: Olleros de Sabero, Guardo, Membribe, Pola de Gordón y Matallana de la provincia de León, de Asturias, Oviedo, Gijón, La Felguera, Mieres, Turón, Avilés, Pola de Lena, Pola de Laviana, Sama de Langreo, Sotiello, Trubia, Villafría, Ujo, Ribadesella y Grado.

Murió en consecuencia de la lucha. En Satiello, José María Martínez, del Comité Revolucionario. En el hospital de León, Manuel Durruti, hermano de Buenaventura, y Aquilino Lopez que en consecuencia de las torturas y se suicidó arrojándose desde una ventana. Asesinado en el patio de la comisaría de vigilancia Luis de Sircal, periodista que intentó relatar la represión. Fusilados en la cárcel, Ramon Arias de 15 años. Carlos Caso, Manuel Rodriguez, Ramon Carcia y Amador Hernandez. Los 24 asesinados de Carbayin cuyos nombres alargarían demasiado este relato. En el pueblo de Poago, fusilaron a una joven llamada Lolita. Esta muchacha fué me-

canógrafa de Industrias Movilizadas en el pueblo de Leve.

Las mujeres tampoco escaparon a la crueldad de las fuerzas represivas. Ellas tuvieron en el movimiento una intervención efectiva. Recordamos con este motivo al manifiesto del Comité Revolucionario de Grado que nos gustaria reproducir íntegramente, pues todo él está impregnado de un idealismo generoso, pero su extensión nos lo impide. He aquí su párrafo final: «Mujeres! Por vuestros hijos, que van a gozar en adelante de un mundo mejor, ayudad en esta empresa. Consumid poco, lo estrictamente indispensable. Sed también vosotras dignas de la hora actual... Muy bien por el compañero anónimo que redactó ese manifiesto! Sé acordó de las mujeres y su llamamiento tuvo por parte de ellas una respuesta ejemplar. Las mujeres ayudaron a nuestros compañeros en todos los menesteres de abastecimiento y socorro a heridos y enfermos y también luchando con las armas en la mano. Según nos relata don Fernando de los Rios en el monte Naranco en Oviedo, luchaba disparando una ametralladora la joven Aida Lofuente, siendo más tarde asesinada. Su hermana Marija, también fué detenida. La hicieran desnudar y la apalearon. Los soldados de la Legión hicieron gran alarde de sadismo violando y apaleando a numerosas mujeres. En Guardo detuvieron a Angelina Carmanes y sin respetar su estado de gestación avanzada le dieron tan fuerte paliza que abortó a consecuencia de ella. En Pola de Gordón detuvieron y apalearon a Rosa Rodriguez, Concepción Melón y Juliana Allier de las juventudes socialistas. En Olleros de Sabero, fueron detenidas el 11 de octubre Cristeta Garcia y Lucidiana Montes. Estas mujeres calificadas de extremistas fueron barbaramente apaleadas y estuvieron en la cárcel muchos meses. En el pueblo de Villafría los regulares entraron en una casa y por sospechar a su modorados de haber ayudado a los sublevados fueron asesinadas en unión de otros familiares Josefa Rodriguez, Carmen Corral, Laina y Laura Franco. Rosa y Marija que habitaban en un caserío, llamado Llenada la Boca, cerca de Pola de

Siero, fueron barbaramente torturadas por haber escondido combates de la Revolución. Jesusa Cases, de 68 años de La Felguera fué sometida a la tortura de introducirle cuñas entre las uñas para obligarla a declarar el paradero de su hijo refugiado en los montes Ceranos. La mujer de Benjamin Dianas, de La Reguera, fué asesinada en su casa, en unión de su niña de corta edad y su marido. Carmena Cases fué detenida en Barcelona y conducida a Gijón donde estuvo meses encarcelada.

Algunas de las que escaparon a la represión de 1934 pagaron su tributo de sangre en nuestra guerra al perderse aquella zona. Teresa Monje de León fué asesinada el 4 de septiembre de 1937, después de abusar de ella varios indios. Celia Cases, fusilada en la cárcel de Zaragoza. Esta compañera estaba casada con Bonifacio Durruti,

primo de Buenaventura. María Carcedo, condenada a 20 años de presidio. La locutora de Radio Oviedo, de la que tenemos tantas y buenas referencias y cuyo nombre no recordamos, al ser detenida gritó ¡Viva la Revolución social! y fué fusilada en Luarca.

Después de la lucha a ellas, a las mujeres, les tocó ver y sufrir los horrores de la represión. Ellas tuvieron que contemplar el fusilamiento de los suyos, todas la tragedia de aquella situación; las madres de los 24 asesinados y enterados algunos vivos en la josa de Carbayin; las madres que pasaban las noches vigilando en las puertas de las cárceles para impedir la muerte de sus hijos que vieron a estos apaleados y mutilados, mandarán en, eso Asturias, de rancios luchadores y fuera de ella, por las rutas del exilio, el recuerdo vivo de los suyos y la esperanza inmarcescible de que un día puedan ser vengados tantos crimenes.

### ECOS DE ESPAÑA

## En el «CONGRESO de la FAMILIA»

Por Pedro ATALAYA

No es cosa difícil burlar la corta inteligencia de un portero de la Falange. A mi me ha sido empresa facilísima. Me presento en la puerta, exhibo un carnet que me he arreglado para el «camello», con letras de oro grabadas en la cubierta que dicen «PRENSA». Llevo una cartera en la que figuran ir papeles, adopto una postura de personaje distinguido... y haciéndole ver el carnet al mismo tiempo que le digo «periodista», inclina la cabeza reverenciándome y me deja la entrada libre.

He llegado en el preciso momento que se está constituyendo la mesa presidencial. Se dispone a presidirla una persona, cuya presencia parece ser del género masculino y militar. Su estatura está muy por bajo de la media del hombre. Nos figuramos que lo es por la indumentaria... Con su calvicie y su cabeza de la que puede trazarse un cuadrilátero; su abdomen formando semicírculo, nos da la impresión de dos figuras geométricas. Los «delegados» se han incorporado todos para saludarle en su entrada. Están de pie formando líneas verticales, y con los brazos derechos trazan ángulos de cuarenta y

cinco grados, al mismo tiempo que pronuncian tres veces la palabra «FRANCO». Con un movimiento árido de su brazo, el dictador ordena que todos se sienten. Apenas si ha dirigido su mirada a los delegados; y sigue adoptando el aire de super-hombre. Le rodean algunos de sus ministros, cardenales y obispos de toda laya... Sobre la mesa hay preparadas unas cuartillas, las que recoge y lee automáticamente con el amaneramiento de un actor de comedias: «Elevada jerarquía social de los reunidos, el mensaje que con paterna solicitud nuestro bien amado Pontífice, con su bendición apostólica nos dirige, son claro exponente de la trascendencia de esta reunión. De los males que el liberalismo introdujo en nuestra sociedad, fueron los menos los que afectaron a la institución familiar; empujando a la disciplina y de la autoridad de los padres; el mismo imprimido en la enseñanza con desprecio de los derechos divinos...»

Por este orden de cosas ha continuado la lectura, durante cincos minutos, del papel emborrinado... Terminada esta misión protocolaria, se incorpora. Su aire es castrense en honor a la escuela del militar español, acusando complejos de superioridad. Debe creer que es el dueño absoluto de España, de treinta millones de personas. El «amo» de toda una nación a la que está imponiendo su voluntad desde hace veinte años.

Los que le acompañan en la parodia presidencial secundan su acción y se incorporan también. Unos visten el uniforme de la Falange y otros el de la iglesia católica. Los primeros empujan siluetas rectangulares, y los segundos, como truncados. Los jerifaltes de la Falange, en su mayoría, usan bigotes dibujando figuras geométricas, la flecha y el yugo, que llevan en las insignias lo mismo que en el bigote y en el cerebro... Al abandonarles su caudillo queda en el uso de la palabra un jerga eclesiástica, patriarca de las indias occidentales, que dicen ha venido a España para arreglar esto de las familias, pues a lo que se ve andan muy desorganizadas y necesitan de este congreso que las haga entrar en redil...

El eclesiástico habla con su cadencia patriarcal ensalzando las virtudes cristianas. Al pronunciar estas palabras, el patriarca pone sus manos en forma triangular para que ne se pierda la pista de las figuras geométricas. Por las extremidades de sus dedos, que concurren diseñando el vértice del equilátero, parece querer recibir la inspiración divina... Refiere que hace unos momentos han estado celebrando una misa para dar cuenta a dios de lo que se pretende hacer en España: CRISTIANIZAR A TODAS LAS FAMILIAS... ¡Ardua labor se me ocurre pensar oyéndolo! Si en veinte siglos no habéis podido cristianizar a las familias españolas, y en veinte años no habéis hecho más que distanciarlas de vosotros con vuestro mal ejemplo... ¡Qué pretendéis ahora!

El patriarca se fatiga, o quiere hacer ver que se halla fatigado, después de haber repetido monótonamente varias veces el mismo disco, y le sucede en la tribuna otro cono truncado, el nuncio de su santidad. Este da lectura al men-

saje de su representado. Uno de los párrafos dice así: «Tenemos siempre vivos en la memoria los recuerdos que de nuestros viajes a España recogimos: Gratísima impresión nos causó en particular el florecimiento de sus familias con sus racimos de hijos». Efectivamente, cuando el actual Papa, antes de llamarse Juan veintitrés visitó la España de Franco realizando su viaje en un coche cama... se llevó una impresión gratísima de Franco y su régimen. El entonces Cardenal vió las excelencias de la España franquista desde un magnífico automóvil que puso el dictador a su disposición para pasearlo por los lugares que tenían la cara limpia... Pero no se le ocurrió al represen-

tante de Cristo visitar las barriadas donde la sociedad y el hombre se amontonan, ni tampoco inspeccionar las manos del hombre que más penas de muerte ha firmado invocando la santidad cristiana. ¡Qué cosas tiene el convencionalismo...! Por eso el comercio, según una teoría muy acertada, es pura conveniencia desde cualquier ángulo que se mire. Cuando no interesa una mercancía, se deja de cuenta mediante una cartita de cuatro líneas. Así los comerciantes del credo católico, apostólico y romano, hacen ojos ciegos y oídos sordos a la miseria de los desheredados de la fortuna y se preocupan sobre manera de cultivar las relaciones con los poderosos, dueños del oro con el que

se compra todo, y de las cosas con las que se humilla a los que pueden ser objeto de los que los nos se vean en peligro... Después del mensaje papal se dan por finalizadas las labores de la primera sesión del «CONGRESO DE LA FAMILIA». El que ha de presidir la próxima sesión expone el orden del día en los siguientes términos:

— Labor a realizar mañana, en maradas delegados. Primero: A diez, misa en la parroquia de San Patricio y en sufragio de los difuntos por Dios y por España... Segundo: Desayuno con buenas comidas de mantequilla. Tercero: (Pasa a la página 2.)

## CRONICA DEL TRABAJO

por José BERRUEZO

EXACTAMENTE no recordamos dónde hemos leído que el proletariado de la República Federal Alemana, instruido e impulsado por militantes sindicalistas experimentados, tuvo el acierto de organizar sus sindicatos al margen de las influencias políticas y confesionales que tantos males ocasionan al movimiento obrero, tan pronto como hubo terminado el incendio en que se calcinara el hitlerismo.

Parece indudable que el sindicalismo alemán, en el que tanta influencia ejercieran las teorías de Marx, Engels y Lassalle, alcanzó el punto culminante de su apogeo en el período revolucionario que se abre en 1918, pues que las tres centrales sindicales que se disputaban el control de los obreros llegaron a contar con más de CINCO MILLONES Y MEDIO de adherentes. No historiaremos aquí por qué causas el proletariado alemán toleró, sin sería y energía oposición, la toma del poder por Hitler y la comparsa de gentes abominables que le seguían, financiaban y empujaban; no corresponde ello al enfoque de estas crónicas. Los hombres, las colectividades y los pueblos son arrastrados con frecuencia por el huracán de las pasiones, pierden la noción discernitiva del bien y el mal y cometen gravísimos errores que frenan considerablemente la marcha progresiva de la humanidad. Por otra parte, la historia del movimiento obrero alemán parece demostrar que cuando el Estado nacional-socialista promulgó la ley del 4 de abril de 1933 que disolvía todas las organizaciones obreras, el sindicalismo alemán se hallaba dividido en organizaciones de las tendencias más diversas, división que le incapacitaba para toda acción decisiva. La brutalidad nazi encontróse con el amplio campo de acción que la inoperancia del sindicalismo puso a su disposición.

Pero todos los tiranos, cualesquiera que sea su etiqueta política, son adversarios del movimiento emancipador del proletariado. Todos sus esfuerzos en educar a la juventud en el marco hermético de sus concepciones, de la brutalidad de sus absurdas doctrinas, suponiendo que eso que los tiranos practican pueda llamarse doctrina. La ceguera mental que produce la ambición no deja lugar para la reflexión. Le egolatría, ese estado anormal de amor propio que tanto bestializa al hombre, no deja espacio para la comprensión. Y medido el tirano entre la egolatría y la ambición no comprende que su régimen es transitorio, que la

dicalismo, realizando esa labor constructiva del militante experimentado y responsables en lugar de dedicarse a la formación de grupos y tertulias de críticas distanciado de los problemas que la evolución de la economía plantea a las organizaciones obreras. En consecuencia, la Federación Sindical Alemana (D.G.D.) cuenta actualmente con 6.250.000 adherentes. Pero es que, además, a esta potente organización están afiliados unos 720.000 jóvenes, cuya edad oscila entre los 14 y los 21 años. Esta juventud ha constituido sus organizaciones propias dentro de los sindicatos, publica un periódico, su órgano propio, «SOLIDARIDAD», con un tiraje de 23.000 ejemplares, y una revista mensual ilustrada, «ADELANTE».

Edmundo Duda describe así las actividades de esta juventud en «Mundo del Trabajo Libre» (Número 104, febrero e 1959): «Como la D.G.E., la organización sindical juvenil mantiene la neutralidad religiosa y la independencia política. De hecho, todas las actividades educativas y de diversiones para la juventud están orientadas por el respeto a los derechos del hombre, a fin de lograr que los jóvenes se preparen en lo posible para que asuman con responsabilidad el papel solidario que deben jugar en la sociedad contemporánea.

«Son múltiples las actividades que despliega la organización juvenil de los sindicatos. Existen grupos teatrales, corales, cultivadores del arte tradicional y del arte moderno. También hay grupos de trabajo, interesados particularmente en problemas educacionales. Los grupos excursionistas son igualmente numerosos. Los anteriores, y muchos otros grupos más, están integrados por jóvenes de ambos sexos. Por supuesto, no se descuida la práctica de la solidaridad internacional, y entre los años 1956 y 1957, 7.000 sindicalistas jóvenes de Alemania visitaron otros países.»

«Todas estas actividades están sintetizadas en el siguiente decálogo de principios para los jóvenes sindicalistas: «Apoyar las demandas de los sindicatos. — Practicar la solidaridad con todos los trabajadores. — Ser tolerantes y respetar las ideas de los demás, pero dar a conocer los propios puntos de vista franca y honestamente. — Trabajar fuerte para mejorar la educación general y vocacional. — Vigilar la salud. — Servir a la comunidad. — Fortalecer a la democracia y luchar contra sus enemigos. — Repudiar la guerra. — Comprometerse a cooperar con los trabajadores del mundo libre. — Fortalecer a los sindicatos.»

Nos esforzamos en observar en lo transitorio la orientación de los militantes que han sufrido bajo la brutal represión del nazismo y se esfuerzan por educar a la juventud obrera en los sanos principios de la cooperación humana, la superación moral y la solidaridad entre los hombres. Y si es cierto es despertar esperanzados de la juventud obrera alemana; si el sindicalismo logra enfocar el dinamismo juvenil hacia objetivos pacifistas; si en lugar de soldados disciplinados hasta la muerte los militantes sindicalistas alemanes aciertan a educar a esa juventud en la justa apreciación del valor del hombre y su función en la sociedad, pueden estar satisfechos de su obra.

## LA C.N.T. EN EL 14 DE ABRIL

(Recuerdos de un testigo en Barcelona)

EN contra de lo previsto por los electores, en Barcelona habían ganado las elecciones municipales las izquierdas catalanas, sin tradición electoral ni aparato de ninguna clase, derrotando a la Lliga Catalana y a los radicales de Lerroux, que se disponían, como en el pasado, a repartirse los cargos del municipio.

Y de toda España llegaban las mismas noticias: republicanos y socialistas triunfaban en las grandes aglomeraciones urbanas. El pueblo estaba harto de los siete años indignos de dictadura y como las elecciones fueron sinceras la República se prestaba a ponerse sus trapitos limpios para presentarse fresca y pimpante al país.

El martes 14, me sacó del taller donde estaba trabajando, mi amigo Santiago Fernández, corredor de anuncios de la «Soli». Me aseguraba que aquel día ocurrirían cosas graves y que los organismos confederales no deberían estar desprevénidos. Desde la imprenta de Martín Barrera hasta la redacción de «Soli», en la calle Nueva de San Francisco, pasamos por las Rondas, calles de San Antonio y Hospital, las Ramblas... en todas partes la animación era extraordinaria y la gente leía los diarios con verdadera fruición.

por Serafi ROIG

En «Soli» estaba solamente el director, Peiró, que era muy puntual. Hablamos de la situación y convínimos en que se convocara una reunión de los Comités Superiores para las cuatro de la tarde. Fernández y yo avisáramos inmediatamente a unos cuantos compañeros. Otros serían convocados por teléfono, otros personalmente, a medida que fueran llegando a la redacción otros compañeros.

Me encargué, además, de recoger el sello del Comité Regional, que podía hacer falta. Aunque los sindicatos funcionaban legalmente, no había confianza en las autoridades y ni los sellos, ni el dinero, ni los archivos, se dejaban

según una bofa y no era cuestión de dejarse coger. El chófer me dijo que no recordaba mi nombre, pero que me conocía, pues también era compañero. En un periquete llegamos a la «Soli» a hacer el gesto de pagar, el chófer se negó en absoluto.

«Ni hablar — exclamó — Es el primer servicio oficial que presta la C.N.T. y corre de mi cuenta ¿Y sabes por qué? Porque puede ser un acto histórico.

Acaso tuviera razón, pues me que por las razones, era la primera incautación de un automóvil que se efectuaba. Más tarde supe que aquel chófer era hermano de mi compañero muy conocido, el que mandó una columna en la guerra civil y ha tomado en Francia rumbos artísticos.

La redacción estaba llena de gente. Como vi a Marcos Alcega, Magráñel, del Comité Regional, entregué el sello. Se había acordado que la reunión de la tarde tuviera lugar en el local de la Construcción, en la calle de Mercaderes. En esto llegó el cartero del barrio. Dejó varias cartas y periódicos, y quitándose la gorra mirando coronal real que encima ces llevaban sobre la visera, dijo: —Me parece, me parece, me parece. (Pasa a la página 2.)